

Asisten todos los Provinciales de España, con el P. Asistente y el P. José Arroyo. La reunión se tiene con cuatro miembros de Misión Obrera: PP. Ignacio Armada, José M<sup>a</sup> Borri, Gonzalo Sánchez Romero y Escolar Miguel Larumbe, pues el objeto de ella era dialogar sobre Misión Obrera, con objeto de conocer mejor su pensamiento, sus necesidades, etc.

Tras un breve diálogo sobre el temario y orden de discusión, se entró en materia, distinguiendo cinco puntos.

### I. La Iglesia de los pobres.

1º Los Padres de M.O. expusieron sus ideas sobre ella:

-el concepto de Iglesia de los pobres, que debe estar presente en toda nuestra pastoral, no es, echar de la Iglesia a los no-pobres, sino que los pobres marquen el paso de la Iglesia; al revés de lo que sucede ahora.

-la base de todo apostolado en este mundo radicalmente injusto, ha de ser la preocupación por un mundo de justicia y trabajar por él. Los obreros no quieren sólo dinero, sino mejorar su condición humana.

-hay que insistir más en la pobreza como signo evangélico, y como tal, vivirla.

2º. Se les hicieron preguntas sobre el tema:

a) la identidad, Iglesia de los pobres y mundo obrero, no es exacta: hay muchos pobres no-obreros (marginados, enfermos, viudas, cesantes...) y muchos obreros no-pobres.

Responden: -la sensibilidad y la opresión debe abarcar a todos los que están bajo ella. Pero Misión Obrera entra en un determinado sector de la Iglesia de los pobres, que le capacita para llegar mejor a todo el mundo de los pobres: viene a ser la conciencia del mundo de los pobres.

-la Iglesia no será la Iglesia de los pobres porque se dedique exclusivamente a ellos, sino porque nazca entre los pobres y este grupo sociológico reciba, no rechace, a la Iglesia.

-los que trabajan con toda clase de pobres son Iglesia de los pobres, si se encarnan en la pobreza. Pero como los marginados son impotentes y sin conciencia de transformación, y los obreros sí tienen conciencia de su poder para transformar la sociedad, hay que meterse en su mundo, pero sin perder la encarnación en la pobreza, porque muchos obreros son ya capitalistas de mente y corazón.

-se aceptan todos los apostolados que hay en la Compañía; lo importante es el espíritu; todo apostolado que tenga ese espíritu de lucha frente a la radical injusticia de la sociedad, está en línea. Todo apostolado tiene que ser revolucionario, y esto no se entiende sino desde abajo: sólo viviendo en pobreza se entiende la profundidad evangélica de que hay pobres porque otros no quieren dejar de ser ricos.

b) Se pregunta cuál es la meta a que vamos; supuesto que esta sociedad es injusta y se lucha por transformarla, esta lucha ¿es fase pre-evangélica?, o estamos ya en la trascendencia?

Responden: -tendrían que ir a la par. Se busca una sociedad en que se cumplan los derechos del hombre: igualdad económica, igualdad en el poder, propiedad de la colectividad, poder de la colectividad.

-se ha de buscar el desarrollo integral del hombre

darles simplemente más dinero, es hacerles caer en la trampa: se contentarán y no querrán más.

-esa trascendencia se significa ya desde ahora (y nos distingue del mundo comunista y socialista-marxista) por una vida consecuente con el sacerdocio, aunque esto exija a veces oponerse a la eficacia por la eficacia, por respeto a la persona humana (por eso les somos incómodos a los comunistas). Con ello viene el impulso pastoral, el apoyo a la Parroquia obrera, la animación de los militantes, etc.

c) a la insistencia: ¿esos fines los alcanza el militante fuera de la vida sacramental? ¿se agota la misión en el trabajo y la militancia? ¿o añade algo específicamente sacerdotal?

Responden: -dedicarse totalmente a la misión obrera, si se ve necesario, es etapa preparatoria (como estudiar lenguas para misiones extranjeras); pero el contacto sacerdotal con militantes es bueno y ellos lo quieren, y hasta piden que el sacerdote "se libere". Pero hay que conseguir que lo específico sacerdotal no le aparte de la Misión obrera: será cuestión de discreción de espíritus y carismas individuales.

-esta presencia de la Iglesia es necesaria en el mundo obrero que tiene conciencia de injusticia; y la Iglesia en sus actuaciones debe estar concorde con lo justo de ese mundo obrero.

## II. Concepto de lucha obrera y su relación con el sacerdote:

### 1º. Exposición de los Padres de M.O.:

-no se ve que haya nada que impida al cristiano tener conciencia de la lucha por la justicia y vida de amor en la pobreza, ni que el sacerdocio añada algo que anule esa conciencia cristiana. El sacerdocio además representará a la Iglesia. Habrá que ver en cada caso, si la pastoral obliga a eludir la lucha, o si el sentido misionero nos obliga a participar en ella.

-los obreros conscientes quieren cambiar el estado de injusticia y sólo lo pueden hacer luchando. El sacerdote que llega a ellos con sentido de encarnación y conoce la opresión en que viven, sabe que le piden que se una a ellos y no se contente con darles ejemplo de sumisión y paciencia; y tiene que unirse a ellos, pero enriqueciéndolos en su lucha, haciendo que, más que por obtener dinero, sea por conseguir derechos de hombres.

-vivir con ellos y no colaborar con ellos contra la violencia que los imponen desde arriba (siendo ellos pacíficos de sí), sería traicionarlos.

-la renovación de las estructuras es apostolado; pero cuando se pretende eso, se encuentran con la represión violenta y el obrero dice: "y ahora nos dejáis en la estacada".

2º Se objeta: a) que las cosas no son tan simples y que este movimiento tiene peligro de mesianismo; la estructura ideal no llegará nunca en este mundo; los comienzos de la Iglesia no hablaban ese lenguaje, ni la Revelación, ni el Concilio. Este marca claro el papel del laico y el del sacerdote, y no se ve que M.O. vaya por ahí.

Responden: -el Evangelio se suma en el amor, y el amar a estos hombres oprimidos, reaccionamos con la conciencia humana de este tiempo.

-el Concilio no niega avances en la misión sacerdotal.

-el militante no entiende que le digan que exponga su bienestar y el de su familia, y el sacerdote que se lo dice se quede en casa. Si no se lucha, se hace anti-misión.

b) Hay que evangelizar a toda la sociedad. Si una parte está equivocada, tendré que evangelizarla; pero si esta parte no comprende ciertos métodos y los pongo, escandalizaré tanto ahora a esa parte de la Iglesia, como antes escandalizaba a los obreros. En Francia, más experimentada en esto que nosotros, los sacerdotes obreros buscan más dar signos de caridad van a los más pobres, no suplantando al laico en los cargos directivos sindicales, etc.

Responden: es caso diverso, por haber allí más libertad sindical y respaldo de la Jerarquía.

c) Se comprueba la necesidad de diálogo; porque muchos jesuitas no piensan así.

Responden: no puedo dejar de evangelizar porque unos digan lo que quieran.

3º. Se resumió este apartado diciendo:

-es necesario estudiar el problema a fondo, para llegar a la certeza moral del camino, y ese, respaldarlo; y entonces habrá respuesta para los opositores. Sin embargo quedan muchos interrogantes:

-se ha hablado muy genéricamente de "lucha obrera", palabra que tiene muchas modalidades.

-queda oscura la distinción entre lucha obrera y evangelización

-hay que distanciarse de la injusticia; pero el sacerdote es universal y ha de atender a todos.

III. Sobre el modo de actuar y las relaciones con otros apostolados de la Compañía, en especial con los que trabajan en el apostolado social se hacen preguntas (dando por aceptada la M.O. por la Compañía, incluso como carisma). Las respuestas dijeron:

-la M.O. no es un monopolio del carácter misionero, pero sí una mayor actualización. No todo el que se lo llama a sí mismo, es misionero; ha de tener sensibilidad misionera, encarnarse en el mundo del trabajo, ser capaz de diálogo con el mundo obrero, etc. Así serán o no Misión obrera, los hombres de las Parroquias obreras, de las Escuelas Profesionales, tal Consiliario.

-habría que establecer unos cánones que calificaran a la M.O., y quienes los cumplieran serían M.O., y los otros, no; sin que esto signifique discriminación alguna.

-uno es el carisma de atención a los más alejados y eso es "misión" y otros son "Iglesia de los pobres", o simplemente "Iglesia".

-En Majadahonda se dieron como criterios para calificar a la M.O. la participación en la vida obrera, en la vivienda, en la acción, en la evangelización.

IV. Superior propio para Misión Obrera.

1º. Los hombres de M.O., en sentido estricto de "jesuitas en el trabajo", piden tener un Superior propio:

-si se han de naturalizar en el ambiente, parece lógico que el Superior también lo esté.

-es muy difícil que otros Superiores entiendan a los hombres de M.O.; son dos mundos distintos.

-así se vigilarán mejor los francotiradores y los autodestinos a Misión Obrera.

2º. Sin embargo, se ven en ello grandes dificultades:

-otros ministerios, incluso de pobres, necesitarán su Superior Misión obrera para dar tal categoría a su apostolado, que minimiza a los demás.

-dificultad práctica de nombrar un Superior con subditos tan dispersos.

-ya que dentro de la Compañía hay tensiones entre M.O. y otros jesuitas, el separarlos con Superior propio sería hacer que los demás jesuitas se desinteresasen aún más de este apostolado; mejor es vincularlos a otras obras, y unos y otros se enriquecerán.

3º. Como soluciones a estos interrogantes se dice:

-que quizás fueran mejor Superiores de M.O. a nivel de Provincias, como Delegados de cada Provincial; o adscribir a los hombres de M.O. a un Superior local y que este delegue en un Vicesuperior que les atienda especialmente.

-este Superior o Delegado debería, con sus hombres, ir definiendo la M.O., cosa tanto más necesaria cuanto que es un movimiento que se está haciendo.

V. Relaciones de Misión Obrera (jesuitas en el trabajo) con otras organizaciones de Apostolado social: Parroquias, Consiliarios, Escuelas Profesionales, etc. ¿Convendría una Comisión Nacional más amplia, que les coordine a todos? Se expusieron varias opiniones:

-Si en la Provincia hay unidad de criterios, parece que la unidad entre estos apostolados surgirá sola; pero si hay diferencias con M.O., mejor será que vaya cada uno su camino: piénsese v.g. en la disparidad de criterios entre M.O. y Predicación en Fábricas.

-Mejor sería que continuase la Comisión Nacional de Apostolado Obrero y en ella se integrase M.O., y que influya dentro para mentalizar a los demás.

-Dada la fuerza y seguridad con que presenta M.O. los planteamientos respecto a otros apostolados, las soluciones deberían ser muy radicales y seguras de sí. Pero esto exigiría una teología seria de base, que autorizara esa postura de exclusivismo y seguridad, y M.O. no parece que la tenga. El problema de la pobreza, el concepto de Iglesia de los pobres, de Pueblo de Dios, etc., están en estudio y no respaldan el radicalismo que presenta M.O.

Concluyó el P. Presidente, agradeciendo a todos su presencia y aportaciones. Añadió que habrá que seguir clarificando estos conceptos, como el de Iglesia de los pobres, etc. - Los PP. Provinciales confían en la sustancia de la M.O. (quizás no en todas las actuaciones concretas). En cuanto a un Superior propio, es cosa que deberá verse por Provincias, según la madurez de los equipos y las circunstancias. Y aún se podría ir tendiendo a tener un Delegado Nacional de M.O.

Se determinó finalmente que se incluyese este tema en el Orden de la reunión de octubre.